

Clinton abronca a Netanyahu por anunciar más casas en Cisjordania

La secretaria de Estado advierte que las relaciones bilaterales están en peligro

FRANCESCA PEIRÓN - Nueva York. Corresponsal

LA VANGUARDIA, 14.03.10

Un diario populista de Nueva York ironizaba el otro día con una foto en la que aparecían sonrientes Michelle Obama y Hillary Clinton. Las presentaba como "la primera dama y la presidenta". Visto hoy, parece una premonición que dio de pleno en el centro de la diana. La secretaria de Estado, que ese es el cargo real de la señora Clinton, puso firme el viernes al primer ministro de Israel, Benjamin Netanyahu. Le dijo que el plan de construir más asentamientos en los territorios palestinos pone en peligro la relación entre ambos países, así como el proceso de paz.

La reprimenda se produjo por teléfono, en una "inusual y poco diplomática" llamada que se prolongó 45 minutos. El portavoz del Departamento de Estado, Philip Crowley, desveló que Clinton recriminó a Netanyahu que el anuncio de esa expansión es "una señal muy negativa sobre el enfoque de Israel en las relaciones bilaterales y que esto ha socavado la confianza en las conversaciones sobre el futuro de la zona". El primer ministro reaccionó anoche convocando de urgencia a su gobierno, encuentro tras el que anunció que se crearía una comisión para investigar el fiasco de la visita de Biden.

El enfado de Hillary Clinton no se ha de interpretar como algo aislado en Washington. Los analistas ven en el telefonazo una expresión de lo que

piensa el presidente Obama. Según relatan John Heilemann y Mark Halperin en su libro sobre la última campaña electoral (Game change), Barack Obama admira el papel desempeñado por su colaboradora, de ahí que le rogara su incorporación al equipo ejecutivo.

Su arrebató se ha de entender en el contexto de una semana en la que el vicepresidente Joe Biden se sintió "avergonzado". Al ministro del Interior israelí no se le ocurrió otra cosa que "estropear" la visita de Biden para anunciar la expansión, que consiste en la construcción de 1.600 nuevas viviendas en la Cisjordania ocupada.

Allí mismo, el vicepresidente recordó la amistad con Israel, pero no ocultó su rechazo a las previsiones de su anfitrión.

De nada sirvió que Netanyahu insistiera a Clinton en que a él también le cogió fuera de juego el informe de su ministro e insistiera en disculparse por el momento en que lo divulgó. No la apaciguó. "La secretaria le ha expresado que no entendía cómo ha podido suceder esto, y más sabiendo el compromiso de Estados Unidos en garantizar la seguridad en Israel", subrayó Crowley. "Ha dejado claro que el Gobierno israelí necesita demostrar con acciones específicas, no sólo con palabras, que está comprometidos con esta relación y con el proceso de paz", añadió. El portavoz prefirió utilizar la palabra frustración en lugar de enfado al describir la conversación. La prensa estadounidense citaba ayer, sin embargo, términos más severos. "Emplear este lenguaje en la Administración de Estados Unidos hacia Israel resulta excepcional", remarca The New York Times.

Poco después de la llamada, el denominado Cuarteto de Oriente Medio - Estados Unidos, Rusia, la Unión Europea y la ONU-volvió a condenar el plan de ampliar los asentamientos.